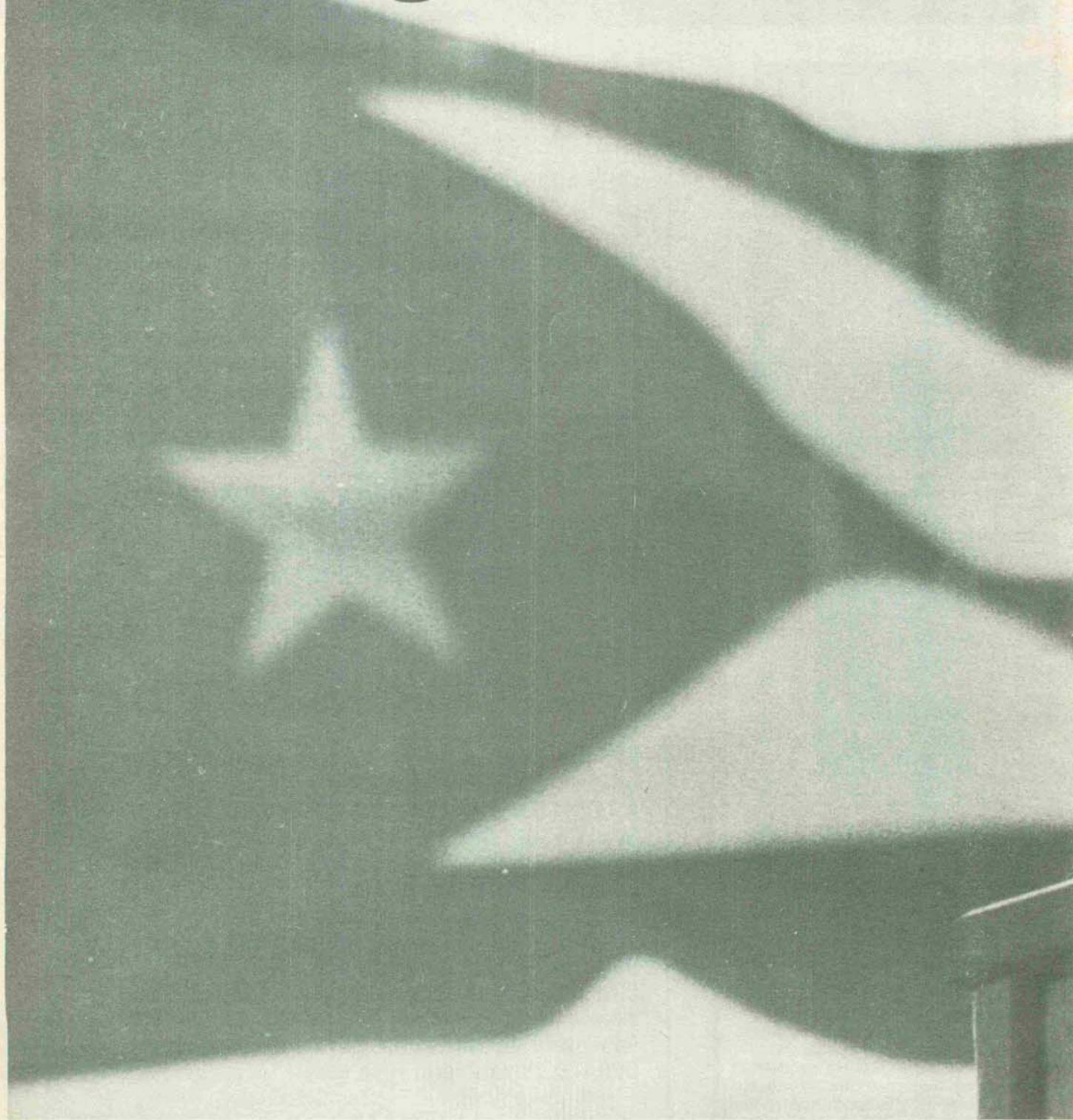


La larga marcha de

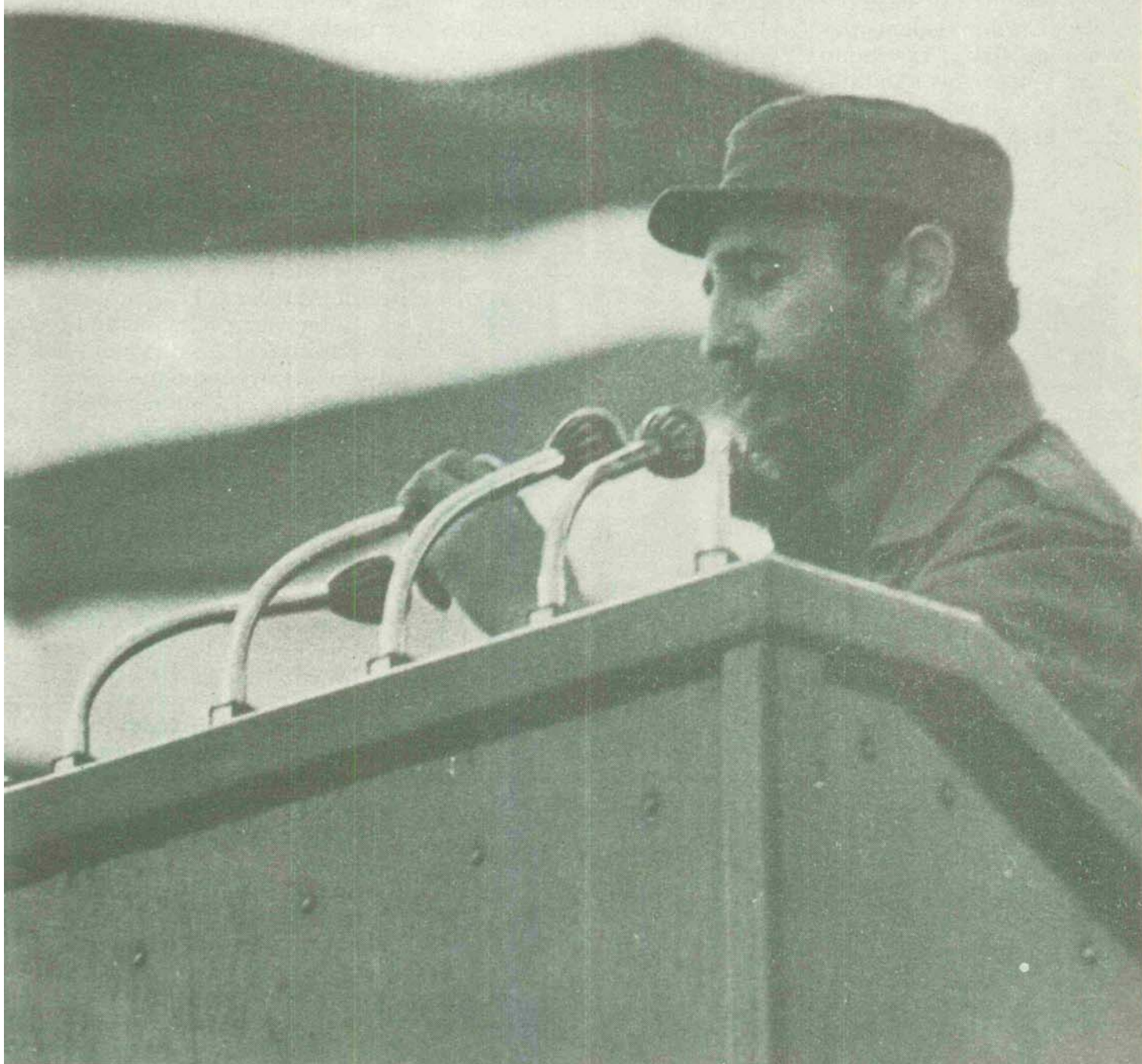


EL triunfo de las fuerzas guerrilleras que el 8 de enero de 1959 hacían su entrada triunfal en La Habana, marca la consolidación de uno de los principales acontecimientos de la Historia Contempo-

ránea. Sin embargo, a veinte años del desembarco y a dieciocho de la victoria, todavía se le presenta como una aventura afortunada e irrepetible o como el «modelo» ideal para resolver los problemas de América Latina.

la Revolución cubana

Teófilo Ruiz Fernández



Pero nada más lejos de la realidad: el éxito de la Revolución se ha debido a una larga y dolorosa marcha y a una búsqueda constante de las soluciones más adecuadas; la insistencia en aplicar el «modelo» cubano, de forma au-

tomática, se ha traducido en una ininterrumpida serie de fracasos. En esta larga marcha es necesario distinguir fases y hechos bien diferenciados, para obtener una visión más clarificadora y auténtica del proceso revolucionario.

I. ASALTO AL MONCADA

Las acciones llevadas a cabo el 26 de julio de 1953 contra las instalaciones militares de Moncada y Bayamo marcan, oficialmente, el inicio de la Revolución. A nuestro entender sólo fueron el prólogo.

Las elecciones presidenciales convocadas para el 1 de junio de 1952 tenían tres candidatos: Hevia, Agramonte y Ba-

tista. Comprendiendo que las urnas no le darían la victoria, el general Fulgencio Batista recurre al golpe de Estado y el 10 de marzo se proclama presidente de la República por segunda vez.

Fidel Castro, abogado de La Habana, presentaba acta de acusación contra Batista ante el Tribunal de Garantías Constitucionales, pero su acusación fue desestimada. A partir de aquí, empieza una opo-

sición que *no conocerá tregua*. Bajo las inspiraciones ideológicas de José Martí y Eduardo Chibás, Castro va reuniendo a un puñado de revolucionarios dispuestos a terminar con la dictadura. Las primeras acciones se encauzaron por la propaganda y la denuncia de la corrupción. La unión con el grupo de Abel Santamaría fortalece la organización revolucionaria y permite la elaboración de planes más ambiciosos.

a) El fracaso

Se decide emprender la lucha y se señala el objetivo: el cuartel de Moncada, en Santiago de Cuba, por ser la segunda base militar del país y por el efecto que su conquista puede suponer en el centenario de Martí. Como acciones complementarias se marcan la toma del hospital «Saturnino Lora», la de una emisora de radio y la del cuartel de Bayamo, para evitar un posible apoyo del Moncada.

Después de un intenso período de entrenamiento, el 25 de julio de 1953 Fidel Castro y sus hombres se encuentran en Santiago de Cuba, decididos a terminar con la dictadura de Batista, porque esperan que la toma del Moncada arrastre a la población y el triunfo sea rápido.

El factor sorpresa, en el que tantas esperanzas habían puesto, falló. Rápidamente cundió la alarma, y, al disponer de armamento superior, las tropas de Batista no tuvieron dificultades en iniciar el contraataque. Dado lo insostenible de la situación, Fidel ordena la retirada. De forma inmediata, el Ejército emprende la persecución.

Abel Santamaría y sus hombres, que ocupaban el hospital, son capturados cuando intentan pasar por enfermos.



El inicio de la Revolución cubana viene marcado por las acciones emprendidas contra las instalaciones militares de Moncada y Bayamo el 26 de julio de 1953. Vemos un momento del combate desarrollado en el primero de los cuarteles citados.

Santiago de Cuba es registrada minuciosamente por la Policía, hasta dar con la mayor parte de los asaltantes.

La captura del grupo de Fidel fue decretada con orden de asesinarlo en el acto. Sin embargo, la patrulla que lo hizo prisionero estaba mandada por Pedro Sarría, antiguo compañero de universidad, que tomó la decisión de llevar a Fidel a la prisión civil, en vez de al Moncada. Esto le costó la separación del Ejército.

Al igual que en el Moncada, en Bayamo se había producido el fracaso. Estas acciones, moralmente, supusieron el inicio de la rebeldía contra la dictadura; pero en el plano teórico no pasaban de ser una torpe acción de principiantes (*). Es más, los asaltantes del 26 de julio se parecían mucho a los estudiantes que conducidos por Blanqui, el 14 de agosto de 1870, pretendían tomar el cuartel de La Villete y provocar el estallido de la revolución. Por su parte, el Partido Socialista Popular (comunista) rechazó de plano el intento castrista, al señalar que «nos oponemos a las acciones de Santiago de Cuba y Bayamo. Los métodos subversivos utilizados en ellas son característicos de los grupos burgueses (1).

b) Autodefensa y prisión

El 6 de octubre Fidel realizaba su discurso de autodefensa, ante el tribunal que juzgaba a los rebeldes. Durante cinco horas estuvo exponiendo el programa de la revolución y atacando al gobierno de Batista.

(*) Sobre este episodio, puede leerse en **TIEMPO DE HISTORIA**, número 9, el artículo de Fernando Martínez Lález «El asalto al cuartel Moncada».

(1) **Hans Magnus Enzensberger**: «Imagen de un partido: antecedentes, estructura e ideología del Partido Comunista de Cuba».



Después del fracaso de los asaltos al Moncada y al Bayamo, los revolucionarios cubanos tuvieron que exiliarse en México. Allí se entrenaron concienzudamente (como, en este caso, el futuro Che Guevara) para volver a la isla y derrocar al régimen dictatorial de Batista.

Es interesante mencionar algunos puntos de la intervención en los que ya se advierte la radicalización ideológica. Refiriéndose al programa revolucionario, Fidel manifestó que «la primera ley revolucionaria devolvía al pueblo la soberanía y proclamaba la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado, en tanto el pueblo decidiese modificarla o cambiarla...»

«La segunda ley revolucionaria concedía la propiedad inembargable e intransferible de la tierra a todos los colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocupasen parcelas de cinco o menos caballerías de tierra, indemnizando el Estado a sus anteriores propietarios a base de la renta que devengarían por dichas parcelas en un promedio de diez años.»

«La tercera ley revolucionaria otorgaba a los obreros y empleados el derecho a participar en el treinta por ciento de las utilidades en todas las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareras.»

Castro continuó esbozando lo que hubiera sido el programa del gobierno revolucionario y terminó con el desafiante «¡Condenadme! ¡No importa! ¡La Historia me absolverá!». La resolución del tribunal se tradujo en una pena de quince años en la prisión de Isla de Pinos.

La estancia en la cárcel sirve para hacer más firmes los lazos de amistad entre los rebeldes y para avanzar ideológicamente. Fidel lee a Martí, pero otros autores, como Karl Marx, caen en sus manos.

A pesar de la censura impuesta por Batista sobre los medios de comunicación, se sigue hablando de los asaltantes del Moncada y se pide su puesta en libertad. Ante la convocatoria de elecciones para el 1 de noviembre de 1954, el gobierno anunció la concesión de una amnistía, con el propósito de presentar la mejor imagen posible. Obtenido el triunfo, ante la retirada del candidato Grau San Martín, Batista volvió a olvidar sus promesas. Sin embargo, los partidarios de la libe-



Veinte años acaban de transcurrir desde que, el 25 de noviembre de 1956, ochenta y dos guerrilleros cubanos iniciasen la travesía desde México a la isla en el yate «Gramma», cuya miniatura existente en el Museo de la Revolución de La Habana reproducimos.

ración de los rebeldes volvieron a la carga y el 13 de mayo de 1955 el presidente firmaba el perdón. Dos días después, Fidel y sus compañeros salían de la cárcel. El recibimiento tributado en La Habana fue apoteósico.

Castro intentó realizar la crítica del régimen de Batista, pero los periódicos y las emisoras de radio no pudieron facilitarle la labor y entonces decidió reemprender la lucha armada. En julio marchaba a México para organizar el grupo invasor.

II. LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Al poco tiempo de llegar Fidel a México se le fueron uniendo un buen número de sus antiguos compañeros del Moncada. Asimismo, se reclutó gente entre los exiliados. A este grupo se unió el médico argentino Ernesto Guevara, que acababa de presenciar la caída del prosocialista Jacobo Arbenz (2). Por otra parte, el encuentro con el coronel Bayo, combatiente de la guerra civil española, proporcionó al

(2) *La caída de Arbenz revela que los revolucionarios cubanos no eran tomados en serio por el Departamento de Estado de USA. Cuando Arbenz subió al poder en Guatemala y orientó su política hacia un sistema prosocialista, los Estados Unidos no dudaron en intervenir. En 1954 obtenían una moción de censura en la OEA y en julio de ese mismo año financiaron un ejército de mercenarios que, con la complicidad de buena parte de las Fuerzas Armadas, acabó con este experimento socialista.*

grupo de Castro un magnífico instructor militar.

Después de muchas peripecias y contrariedades, los rebeldes estuvieron dispuestos para emprender la marcha sobre Cuba. En el Golfo de México se encontró el yate «Gramma», propiedad de un yanqui, que era capaz para ocho personas; Fidel ordenó el embarque de ochenta y dos y una sobrecarga de combustible y armamento.

a) Del desembarco al «Manifiesto de la Sierra Maestra»

El 25 de noviembre de 1956 el grupo rebelde empezaba su navegación hacia la provincia

de Oriente, teniendo que soportar una travesía fatal, agravada por el exceso de carga. El día 30 la radio anunciaba el levantamiento de los miembros del «Movimiento 26 de julio» en Santiago de Cuba y Holguín. Estas acciones se habían planeado para distraer la atención de las tropas de Batista y facilitar el desembarco de los guerrilleros, pero fueron inútiles.

Ante el fracaso de los comandos urbanos, el grupo de Fidel se vio obligado a rectificar sus planes y suspender el ataque a Manzanillo, el primer objetivo. Por otra parte, la Fuerza Aérea los había localizado y se dio comienzo a la persecución. El 5 de diciembre, cuando los rebeldes descansaban en Alegría de Pío, fueron atacados por las tropas de la dictadura. Juan Manuel Márquez, lugarteniente de Fidel, y varios hombres más entraron en colisión con el Ejército y, ante la superioridad numérica, se rindieron. Inmediatamente fueron pasados por las armas. La consecuencia de la falta de coordinación entre la guerri-



Tras desembarcar en la provincia de Oriente, los revolucionarios decidieron internarse en la Sierra Maestra, que sería desde entonces su «cuartel general». La imagen muestra a Fidel Castro, por aquellos días, realizando prácticas de tiro.

lla y las organizaciones urbanas de apoyo fue terrible: la mayor parte de los revolucionarios cayeron en manos de las tropas de Batista; de más de ochenta hombres que habían partido de México, sólo doce alcanzaron la Sierra Maestra y ponerse a salvo.

El 17 de enero de 1957 tenía lugar la primera victoria de los rebeldes. Las instalaciones militares de La Plata eran de escasa importancia, pero parecían el objetivo apropiado para comprobar la eficacia y combatividad del grupo revolucionario. Aparte de la sorpresa, había un factor importante en la lucha: los soldados de la dictadura sólo combatían cuando se sentían muy seguros de su triunfo. En el momento en que existía la posibilidad de riesgo, renunciaban a una lucha en la que nada tenían que defender.

Para desmentir los rumores sobre la muerte de Fidel, se concertó una entrevista con Herbert L. Mathews, periodista del «New York Times», que obtuvo una gran resonancia y sirvió para levantar la moral de las organizaciones urbanas.

En su marcha por la Sierra Maestra, los revolucionarios encuentran una favorable acogida entre los campesinos de los bohíos, que por primera vez ven que el Ejército y la Policía pueden ser derrotados. Desde este momento se convertirán en los aliados de los guerrilleros, facilitando una condición fundamental en el desarrollo de la guerra de guerrillas: el que las fuerzas revolucionarias cuenten con el apoyo de la población de la zona.

El 13 de marzo se procedía al asalto del palacio presidencial, con la intención de matar al dictador: miembros del Directorio Revolucionario, la rama militar de los estudian-

tes universitarios, llegaron a penetrar en el palacio, pero Batista no se encontraba en su despacho. El contraataque de la guardia y de las tropas que acudieron en su ayuda acabaron con los asaltantes. Al mismo tiempo, José Antonio

de esta fase de la guerra revolucionaria, al ser atacadas las tropas acantonadas en Uvero. Las instalaciones militares se encontraban cerca del mar y contaban con un aeródromo, para recibir refuerzos en caso de necesidad. A pesar de ha-



Algunos de los modelos de armas de fuego utilizados por los guerrilleros castristas en sus acciones directas. Frente a otras opciones que defendían la toma del poder por la vía pacífica, los revolucionarios hicieron triunfar su postura armada.

Echevarría, líder de la Federación de Estudiantes, leía por los micrófonos de la emisora CMQ la noticia de la muerte de Batista. Fue acorralado por la policía y asesinado en su propio automóvil.

El 27 de mayo se emprende la acción de mayor envergadura

llarse alertados, no pudieron resistir el empuje de las fuerzas guerrilleras que se apoderaron de gran cantidad de material y demostraron a la nación que no eran presa fácil para Batista.

Al desprestigio de la derrota de Uvero se une el escándalo



Fulgencio Batista, cuyo poder dictatorial había convertido a Cuba en usufructo de una clase privilegiada y en colonia norteamericana. Impotente para contener una lucha revolucionaria que recogía los más profundos anhelos de su pueblo, Batista emprendió la huida el 31 de diciembre de 1958 cuando ya vio todo perdido.

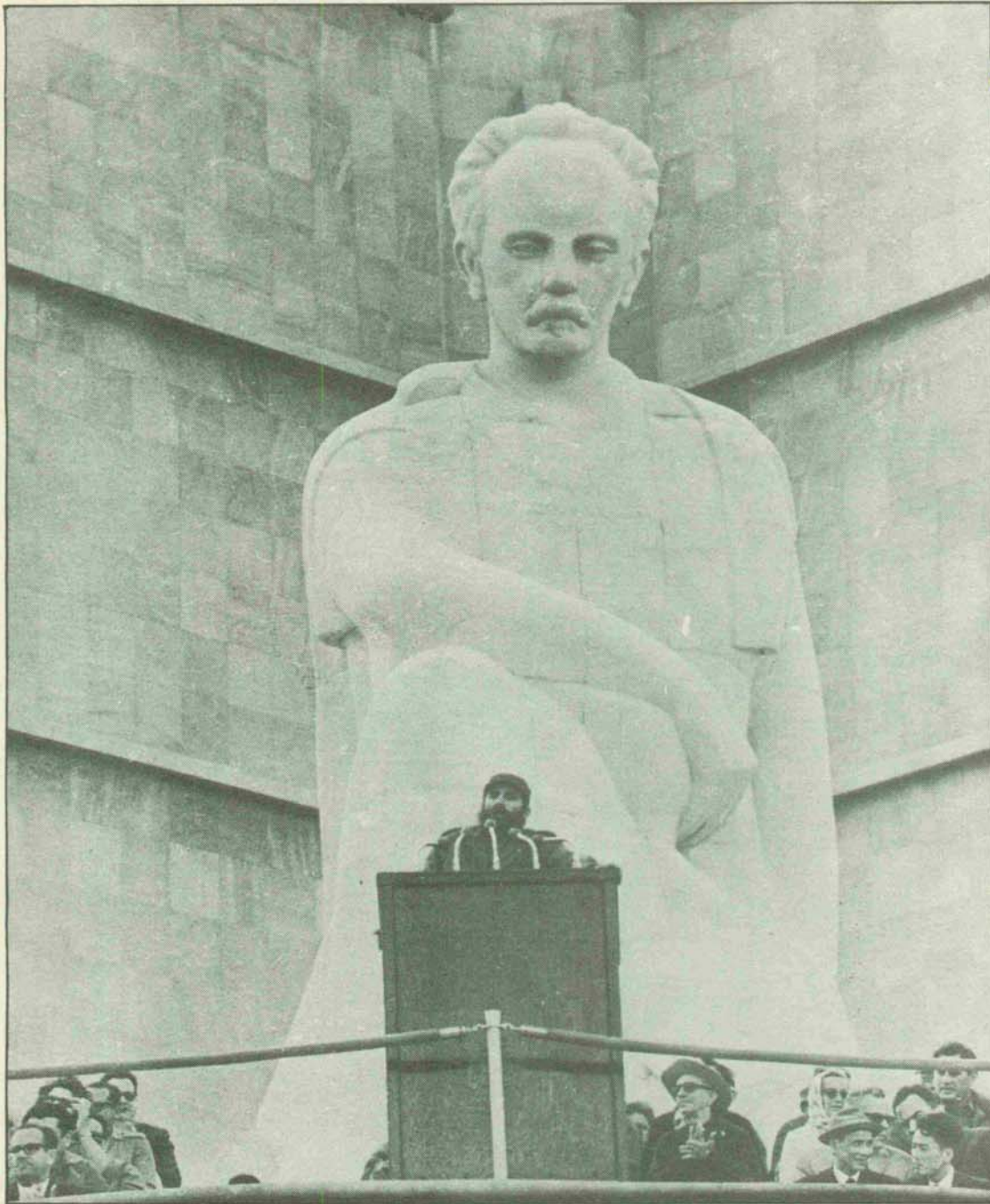
producido en el Tribunal de Santiago de Cuba por el magistrado Manuel Urrutia, al afirmar en el proceso contra los guerrilleros capturados del «Gramma» que emprender acciones armadas contra el Gobierno es lícito y está contemplado por la Constitución de 1940. Esta oportuna intervención en favor de los rebeldes le valdrá a Urrutia el cargo de Presidente del Gobierno Provisional.

El crecimiento de las fuerzas revolucionarias obliga a dividir el grupo en dos columnas, para operar con mayor efectividad. La actividad guerrillera continúa y el 26 de julio se produce el ataque a Estrada Palma y el 31 a Bueycito.

Ante la marcha de los acontecimientos, los líderes políticos Chibás y Pazos subieron a la Sierra para concretar acciones comunes. El 12 de julio de 1957 Fidel Castro firmaba el «Manifiesto de la Sierra Maestra», en donde quedaban reflejados los principales puntos orientativos de la acción revolucionaria y del futuro Gobierno Provisional.

En el «Manifiesto» se hacía constar que no se aceptaba la intervención de ninguna potencia extranjera en los asuntos internos de Cuba; no se admitía la posible composición de una Junta Militar, para sustituir al dictador; se prometía la restauración del orden constitucional de 1940 y se hacía público el programa mínimo de actuación del futuro Gobierno. Se ponía especial énfasis en la necesidad de una reforma agraria (reflejo de la ayuda prestada por los campesinos a la causa de la Revolución).

Pocos días después de firmarse este documento, la organización urbana del «Movimiento 26 de julio» sufría una gran pérdida: Frank País —responsable del apoyo en las



Bajo la inspiración ideológica de José Martí —al pie de cuya estatua vemos hablar a Fidel Castro— y Eduardo Chibás, la Revolución cubana tendría un contenido netamente marxista en pro de la liberación de un pueblo oprimido y colonizado. Lo que pudo ya concretarse a partir de primeros de 1959.

ciudades— era asesinado por el coronel de la policía Salas Cañizares.

La muerte de Frank País no pudo silenciarse y, de forma espontánea, la gente se lanzó a la calle en señal de protesta. La huelga general que se desencadena no tiene éxito por la falta de cooperación de las organizaciones sindicales y los partidos políticos.

Pero la lucha prosigue y en los últimos días del mes de agosto **una columna guerrillera**, al mando del Che Guevara, penetra en el valle del Hombrito

y obliga a las tropas de la dictadura a dejar esta zona de la Sierra Maestra. Como venganza, los soldados de Batista asesinan a varios campesinos.

b) El «Pacto de Miami» y la respuesta de Fidel

El 4 de septiembre de 1957 Batista celebraba el veinticuatro aniversario de su ascenso al poder. Al día siguiente, la base naval de Cayo Loco, en Cienfuegos, era asaltada por militantes del Partido Auténtico de Carlos Prío. Esta acción tenía que coordinarse con la su-

blevación de las fuerzas de la Marina y la neutralidad de la Aviación. Sin embargo, la insurrección falló en la capital y los asaltantes de Cayo Loco y Cienfuegos tuvieron que rendirse. Por su parte, los guerrilleros vuelven a derrotar a una columna del Ejército en Pino del Agua.

Ante el aumento de las sublevaciones interiores y los éxitos de los combatientes de la Sierra, la mayor parte de las **fuerzas políticas de oposición** se reúnen en Miami Beach para redactar un «Documento



Una fotografía muy poco conocida: el Che Guevara en Madrid, concretamente en la Ciudad Universitaria, a los pocos meses de triunfar la Revolución. Junio de 1959 tuvo como fecha esta visita oficial a España de uno de los máximos dirigentes guerrilleros que han existido.

de la Oposición cubana frente a la Dictadura de Batista», más conocido como «Pacto de Miami».

Este pacto consideraba la necesidad urgente de formar una Junta de Liberación Cubana que uniese a todas las fuerzas del país para lograr el paso hacia la democracia. Asimismo se proponía la creación de un Gobierno Provisional y

se emitía un programa mínimo. Sin embargo, esta declaración, en su parte pública, dejaba en el olvido los postulados más importantes del «Manifiesto de la Sierra Maestra»; en su parte secreta, se cometían mayores arbitrariedades. Pero lo más grave de todo fue que se hizo sin contar con los combatientes del Ejército Rebelde.

Precisamente cuando la oposición a la dictadura de Batista se reunía en Miami, Castro y sus hombres sostenían una serie casi ininterrumpida de combates: después del enfrentamiento en Mar Verde, las guerrillas siguieron actuando y el 8 de diciembre emboscaban a las tropas de Sánchez Mosquera en «Los Altos de Conrado». Estas accio-

nes dejan en poder de los guerrilleros una buena parte de la Sierra.

La respuesta de Fidel —extensísima como todas sus intervenciones— no se hizo esperar, y el 14 de diciembre se dirigía a los representantes de los grupos políticos reunidos en Miami para reprocharles el que hubiesen puesto el nombre del «Movimiento 26 de julio» en un documento que los guerrilleros no conocían y no habían discutido. Señalaba también que «suprimir en el documento de unidad la declaración expresa de que se rechaza de todo tipo de intervención extranjera en los asuntos internos de Cuba es una evidente tibieza patriótica y una cobardía que se denuncia por sí sola». Respecto a la eventualidad de una Junta Militar, no rechazada por el Pacto, afirmaba que «lo más nefasto que pudiera sobrevenir a la nación en estos instantes, por cuanto estaría acompañada de la ilusión engañosa de que el problema de Cuba se ha resuelto con la ausencia del dictador, es la sustitución de Batista por una Junta Militar».

La base secreta n.º 8 del Pacto decía: «Las fuerzas revolucionarias se incorporarán a los institutos armados regulares de la República con sus armas». Fidel se preguntaba: «¿Qué se entiende por fuerzas revolucionarias? ¿Es que puede dársele el carnet de policía, marino o soldado a cuantos se presenten a última hora con un arma en la mano? ¿Es que puede dárseles uniformes e investir de agentes de la autoridad a los que tienen hoy las armas escondidas para sacarlas a relucir el día del triunfo y se cruzan de brazos mientras un puñado de compatriotas se baten contra todas las fuerzas de la tiranía?»

La carta continuaba declarando tajantemente que «el «Movimiento 26 de Julio» reclama para sí la función de

mantener el orden público y reorganizar los institutos armados de la República.» La razón: «*Porque es la única organización que posee milicias organizadas disciplinadamente en todo el país, y un ejército en campaña con más de veinte victorias sobre el enemigo.»* Se designaba al magistrado Manuel Urrutia para presidir el Gobierno Provisional que habría de regirse por la Constitución de 1940 y desarrollar, como programa, el «Manifiesto de la Sierra».

c) **Un grave error: la huelga general.**

A pesar de los golpes bajos que el Ejército Rebelde recibe de los que se supone son sus compañeros de lucha, su situación se va consolidando.

El 16 de febrero de 1958 tiene lugar el segundo combate de Pino del Agua. Dada la eficacia de las fuerzas guerrilleras y la necesidad de extender los frentes de lucha, se crean las columnas n.º 6 («Frank País»), bajo el mando de Raúl Castro, y la n.º 3, al mando de Juan Almeida. Por otra parte, los supervivientes de Cayo Loco,



El rechazo de la burguesía hacia la Ley de Reforma Agraria —uno de los objetivos clave de los hombres de Sierra Maestra— motivó una crisis política que provocaría el cambio de la Presidencia de la nación. Así, en julio de 1959, Manuel Urrutia era sustituido por Oswaldo Dorticós Torrado, cuyo retrato contemplamos.

miembros del «26 de julio» y del Directorio Revolucionario lograron formar el Segundo Frente Nacional del Escambray.

Ante la descomposición evidente del régimen y el rechazo que Batista suscita en todos los niveles del país, la dirección del «Movimiento 26 de julio» cree llegada la hora del asalto final y escoge la huelga general como el método más rápido para acabar con la tiranía. La Comandancia del Ejército Rebelde se deja vencer y el 12 de marzo se emite un comunicado de veinte puntos en los que queda reflejada la estrategia a seguir. Sin embargo, la fe puesta en las organizaciones urbanas y en los sindicatos no responde a la realidad: la infiltración, las delaciones y la corrupción han gangrenado los cuadros de los movimientos obreros. La contrainformación, que los servicios de inteligencia de la dictadura distribuyen, servirá para crear el necesario clima de inseguridad y confusión como para que se tema una provocación y una falsa orden. Asimismo, la falta de tacto de los revolucionarios es alarmante: dada la publicidad de los planes y las consignas, las fuerzas de Batista sabían los movimientos que se iban a realizar y cómo contrarrestarlos.

El primero de abril, como se había anunciado, empezaron las columnas del Ejército Rebelde a desarrollar sus planes, con el bloqueo de carreteras y ferrocarriles. El Frente Obrero Nacional, dependiente del «26 de julio», empezó su campaña de agitación. Todos los planes parecían cumplirse, según la información de Ramos Latour (sustituto de Frank País en la red urbana). Todo estaba preparado; todos dispuestos y armados. Pero en el momento preciso la coordinación faltó: la orden se dio el

9 de abril y la **huelga general** se extendió a Santiago de Cuba, Pinar del Río, Cienfuegos, Camagüey y Sagua la Grande; pero en La Habana, el centro de la operación, la policía se adelantó a los huelguistas y no anduvo remisa en utilizar sus armas.

Todos habían fallado: los grupos del «Movimiento 26 de julio», el Frente Obrero Nacional —al que se dio un papel excesivo, para su escasa penetración en la masa obrera— y el apoyo de organizaciones afines como el partido de Prío Socarrás. La derrota de la huelga general en La Habana precipitó el fracaso de los demás levantamientos y Batista se convirtió en el vencedor de la jornada.

El traspiés del 9 de abril supuso el desmantelamiento de buena parte de las organizaciones urbanas, pero también la posibilidad de que la dictadura pasara al contraataque. Esto ponía en peligro todo un año de lucha y sacrificios y dejaba en mal lugar la capacidad de las fuerzas revolucionarias.

d) **La ofensiva de la dictadura y los combates finales**

Las posiciones conquistadas en los llanos por los hombres de Camilo Cienfuegos, así

como los demás puestos avanzados del Ejército Rebelde, son sometidos a prueba: el 25 de mayo de 1958 empieza la ofensiva de la dictadura. Diez mil hombres, fuertemente armados y con el apoyo de tanques y aviones, se lanzan al ataque con la seguridad de que éste es el combate decisivo.

A pesar de la evidente superioridad, las avanzadas rebeldes logran frenar la ofensiva. Por su parte, las organizaciones urbanas del «26 de julio» emprenden una serie de acciones de hostigamiento y sabotaje que dificulta la marcha de las tropas de Batista.

El 29 de junio, las tropas de Sánchez Mosquera inician la huida, ante el acoso de los rebeldes. El 21 de julio se rinden las fuerzas del mayor Quevedo, después de mantener una fuerte lucha contra los guerrilleros. Los combates continuaron hasta la batalla final en Las Mercedes.

El 20 de agosto Fidel Castro se dirigía al pueblo cubano para anunciarles el resultado de la contienda: una gran victoria del Ejército Rebelde.

Con anterioridad se había firmado en Carcas el pacto de unidad para la formación del Frente Cívico Revolucionario, que apoyaba el programa del

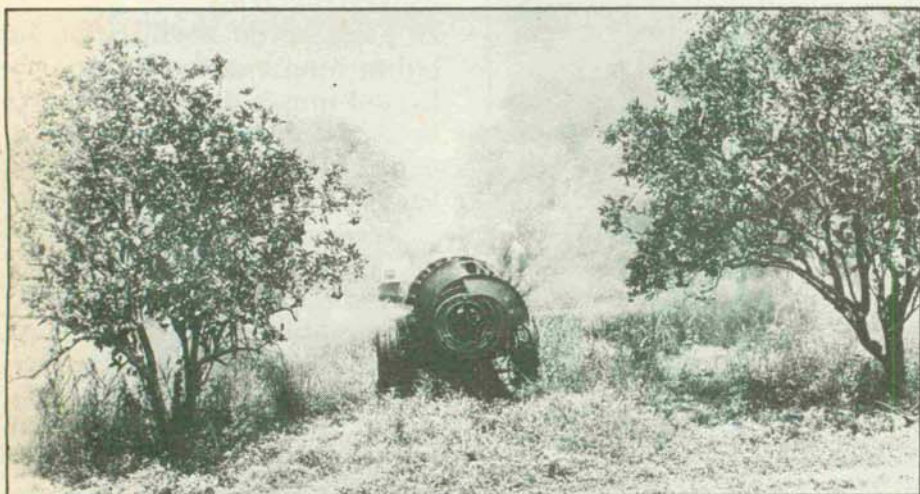
«Movimiento 26 de julio» y a él se adhirieron la mayor parte de los que luchaban contra la dictadura.

Para asestar los golpes finales, eran convocados en la Comandancia del Ejército Rebelde los comandantes Guevara y Cienfuegos. Las órdenes indicaban que Guevara, al mando de la columna n.º 8, debía llegar hasta la provincia de Las Villas. Camilo Cienfuegos, con la columna n.º 2, tenía que alcanzar Pinar del Río. Al mismo tiempo, las fuerzas del «26 de julio», al mando de Víctor Bordón y las del Directorio Revolucionario, bajo la jefatura de Fauré Chomón, se unían para consolidar el frente del Escambray.

El 7 de noviembre Fidel abandona la comandancia de La Plata y se dirige a Guisa, en donde la columna n.º 1 («José Martí») derrota a las tropas de Batista. El avance rebelde prosigue hasta Charco Redondo, Contramaestre y Baire. El próximo objetivo es Santiago de Cuba. Continuando su progresión, los rebeldes se proponen tomar Santa Clara con las fuerzas del Che y Cienfuegos. Los planes se centran en apoderarse de las principales posiciones militares en Las Villas y Oriente. Como consecuencia, La Habana caerá por sí sola.

El 31 de diciembre Batista huía de Cuba. El tan temido golpe militar estaba a punto de materializarse. Para evitarlo, Fidel ordenó al Che y a Cienfuegos que marcharan sobre la capital y ocuparan el campamento Columbia y la fortaleza de La Cabaña. Una vez obtenida la rendición del Moncada, las posiciones del Ejército Rebelde quedaron consolidadas y el proyecto de Junta Militar, que pretendía el mayor general Eulogio Cantillo, se vio frustrado.

El día 4 de enero de 1959 Ma-



Triunfante la Reforma Agraria (aquí simbolizada por este nuevo procedimiento de riego de insecticida sobre los frutales), pronto se tradujo en el reparto de todas aquellas propiedades que superasen una superficie de 402 hectáreas. La tierra fue para sus trabajadores.

nuel Urrutia juraba su cargo de Presidente del Gobierno Provisional y nombraba a Miró Cardona como primer ministro. Fidel Castro fue designado Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y el 8 de enero hacía su entrada triunfal en La Habana.

La lucha iniciada con el asalto a la fortaleza del Moncada había terminado. Ahora era preciso llevar a cabo las promesas hechas al pueblo.

III. LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Durante el transcurso de la lucha, las fuerzas del Ejército Rebelde se habían enfrentado con la realidad social de Cuba en una forma mucho más radical que los demás grupos políticos opuestos a Batista. En los frentes de la Sierra Maestra se fue generando la vanguardia que había de dirigir el futuro proceso revolucionario. Es más, este grupo de combatientes sobrepasó las concepciones reformistas de su propia organización política. Como consecuencia de este desfase y el decidido propósito de los guerrilleros de llevar a cabo el programa de la Sierra Maestra, los enfrentamientos entre los nuevos dirigentes fueron inevitables y, el 16 de febrero, el primer ministro Miró Cardona presentaba la dimisión. Su puesto lo ocupaba Fidel Castro.

1. LA TRANSICION

a) La Reforma Agraria

Para cumplir con la promesa realizada al principio de la lucha, el Gobierno Provisional promulgaba el 17 de mayo de 1959 la Primera Ley de Reforma Agraria.

Se establecía en 402 hectáreas la superficie máxima para cada propiedad agrícola; el resto de la tierra debía ser re-



La hostilidad de Estados Unidos hacia Cuba iba creciendo a medida que la Isla caminaba hacia el socialismo. John F. Kennedy, presidente por entonces del gran coloso imperialista, auspició diversas medidas contra Cuba, entre ellas una invasión armada y un posterior bloqueo económico que aún se mantiene.

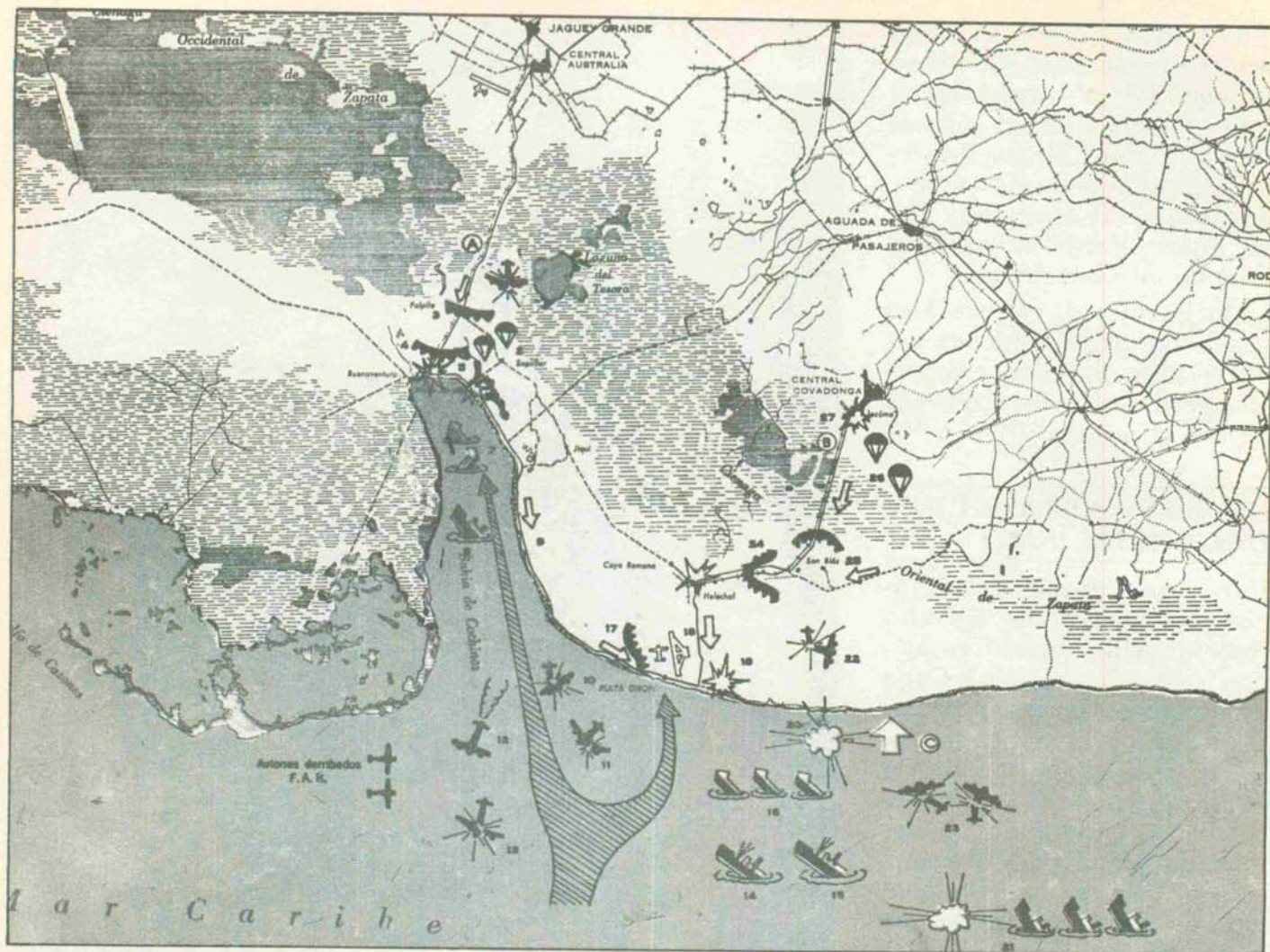
partido entre los colonos, jornaleros, arrendatarios o aparceros que trabajasen esa tierra. Aparte de esto, el Gobierno emprendía la creación de granjas estatales bajo la dirección del INRA (Instituto Nacional para la Reforma Agraria). Esta ley obligaba —para que resultase efectiva— a la potenciación de otros medios auxiliares como la construcción de frigoríficos, escuelas de capacitación agrícola y desarrollo de la industria de fertilizantes.

Para hacernos una idea de la magnitud de las medidas propuestas, baste considerar que trece empresas norteameri-

canas poseían 1.200.000 hectáreas (Cuban Atlantic Sugar, United Fruit, Cuban Company, etc.). Asimismo, el 92 % de las fincas existentes ocupaban el 26,18 % del terreno cultivable, mientras que el 1,5 % de las fincas ocupaban el 47 %. Por otro lado, el 92,39 % de la población activa agrícola trabajaba en explotaciones de menos de cinco caballerías (76,12 hectáreas) (3).

Los datos anteriores pueden explicar el rechazo que la reforma agraria propuesta iba a suscitar: el Gobierno de USA no tardó en formular sus pro-

(3) Andrés Sorel: «Introducción a Cuba».



El 17 de abril de 1961, unidades especiales de contrarrevolucionarios entrenados y armados por los Estados Unidos intentaban desembarcar en Bahía de Cochinos, Playa Girón para los castristas, en un desesperado esfuerzo por derrocar al régimen socialista. Esta operación—cuyo croquis geográfico y militar reproducimos—constituyó un rotundo fracaso para los invasores.

testas contra lo que entendía como un atropello de los intereses de las empresas americanas en Cuba. Por su parte, la burguesía, tanto la que había participado en la Revolución como la que no, se mostró en desacuerdo por lo afectadas que se veía sus propiedades. Ante estas medidas —que anuncian un cambio profundo en las formas de propiedad y de producción— la crisis no tiene más remedio que estallar: el 17 de julio Fidel Castro dimite de su puesto de primer ministro y acusa al presidente Urrutia de torpedear los planes del Gobierno. Una huelga general provoca la caída de Urrutia, que es sustituido por Oswaldo Dorticós Torrado, y el 26 de julio Fidel retira su dimisión.

b) Las reacciones

La Ley de Reforma Agraria y la Ley n.º 851, de nacionalización de las empresas extranjeras, precipitan todas las reacciones contra el programa del Gobierno Provisional, pero a la vez sirven para clarificar posturas.

Aparte la caída de Urrutia, se produce la conspiración «trujillista», dirigida por Hernández Tellaheche —ministro con Prío— y Gutiérrez Menoyo, del Segundo Frente Nacional del Escambray. Posteriormente, los enfrentamientos llegan al seno de las Fuerzas Armadas: Díaz Lanz, jefe de la Aviación, es sustituido por Juan Almeida y huye a los Estados Unidos. Hubert Matos y varios oficiales más son dete-

nidos, por actividades contrarrevolucionarias. Camilo Cienfuegos, uno de los guerrilleros más populares, no está muy de acuerdo con estas detenciones y vuela hacia La Habana, pero su avión se pierde en el Caribe el 29 de octubre. Con anterioridad, Fidel había pedido al Consejo del «Movimiento 26 de julio» la expulsión de Faustino Pérez y Manuel Ray. Asimismo, David Salvador, jefe de las organizaciones obreras, es separado de su cargo.

Al mismo tiempo que la hostilidad de USA hacia el gobierno castrista crece, las acciones de los contrarrevolucionarios son cada día más audaces y el 21 de octubre varios aviones bombardean la capital. Es el anuncio de una

serie de actos de violencia que habrán de tener su final en Bahía Cochinos. Pero a pesar de todos los contratiempos, la facción más radical se consolida y cada vez ocupa mayor número de puestos de importancia.

Estados Unidos vuelve a la carga y el Presidente Eisenhower se dirige al Congreso, en enero de 1960, para que sean modificadas las cuotas del azúcar. Esto supone un grave revés para la economía cubana, tan ligada a las importaciones yanquis.

Al compás que la situación política se deterioraba, el panorama económico presentaba un aspecto caótico: la ocupación de puestos relevantes por individuos que tenían una muy particular forma de entender la Revolución provocó una serie interminable de decisiones desacertadas e inoperantes que llevaron a la economía a una situación de ruina; agravado todo esto por la actitud de sabotaje permanente y larvado de los contrarrevolucionarios.

La nueva orientación económica dispuso de una planificación más racional y centralizada, dada la carencia de cuadros intermedios y el éxodo constante del personal cualificado. También se soslayaba el peligro que suponía la actitud norteamericana con respecto al azúcar: la Unión Soviética se ofrecía como comprador y proponía un tratado de ayuda y amistad. Culminado este primer paso, el 8 de mayo de 1960 se establecieron las plenas relaciones con el gobierno de Moscú.

La reacción americana ante esta clara provocación de Castro, se traduce en la negativa de las compañías Texaco, Esso y Shell a refinar el petróleo procedente de la URSS. El gobierno cubano contesta con la nacionalización de dichas empresas.

Para reafirmar el programa revolucionario y la negativa de dejarse avasallar por el imperialismo, el primer ministro Fidel Castro se dirige a una concentración de un millón de cubanos y el 2 de septiembre de 1960 el mundo conoce la denominada «Primera Declaración de La Habana».

Nunca hasta entonces en América latina un dirigente político había expresado con tanta firmeza su repulsa al imperialismo. Se condena a la EOA y su Declaración de San José de Costa Rica. Se rechaza la doctrina Monroe y la permanente intervención de USA en todos los asuntos del subcontinente. Se agradece el ofrecimiento soviético de ayuda y se afirma la disposición del gobierno revolucionario para mantener relaciones amistosas con todos los países del mundo. Asimismo, se propone la idea de la verdadera comunidad continental,

para lograr una efectiva emancipación.

El ataque **directo** y las denuncias que esta «Declaración» contenía contra los Estados Unidos sirvieron para agriar más las relaciones. La presión e influencia yanqui obliga a Cuba a abandonar el Banco Mundial y el 3 de enero de 1961 se llega a la ruptura de relaciones diplomáticas. Con anterioridad, el gobierno revolucionario había denunciado los planes de USA para acabar con la «Revolución Verde Olivo».

c) Playa Girón

El desembarco en Bahía de Cochinos —Playa Girón para los revolucionarios— no fue un intento desesperado de los anticastristas.

Desde el momento en que se vio que las reformas prometidas se convertían en realidad, la CIA comprendió que los in-

Carteles como éste advertían a la población cubana sobre el peligro de una invasión imperialista. Dada la «escalada» que ésta fue adquiriendo, pronto se movillizaron brigadas populares de voluntarios dispuestas a combatir si las Fuerzas Armadas quedaban superadas.



tereses *norteamericanos* en Cuba corrían serio peligro y rápidamente empezó a elaborar sus planes.

A finales de 1959 la CIA recibe la orden de organizar la subversión en la isla. En principio no hay demasiadas dificultades para realizar las campañas de sabotaje: los desconcentos son numerosos en Cuba. Posteriormente, y para acciones de mayor envergadura, se cuenta con los exiliados en Miami que en 1960 llegan a 40.000.

Ante los problemas de la Revolución y la oposición que ha generado, tanto interior como exterior, Allan Dulles (jefe de la Central de Inteligencia Americana) y sus hombres consideran las posibilidades de preparar un grupo invasor para derrocar a Castro. El 17 de marzo de 1960 este plan ob-

tenía el visto bueno de la Casa Blanca (4).

Hacia falta gran cantidad de dinero y material, pero los recursos eran ilimitados. Como base de entrenamiento se escogió Retalhuleu, en Guatemala, con el consentimiento del presidente Ydígoras. Sin embargo, el servicio de contraespionaje cubano ya estaba informado y el 1 de mayo Castro denunciaba la maniobra.

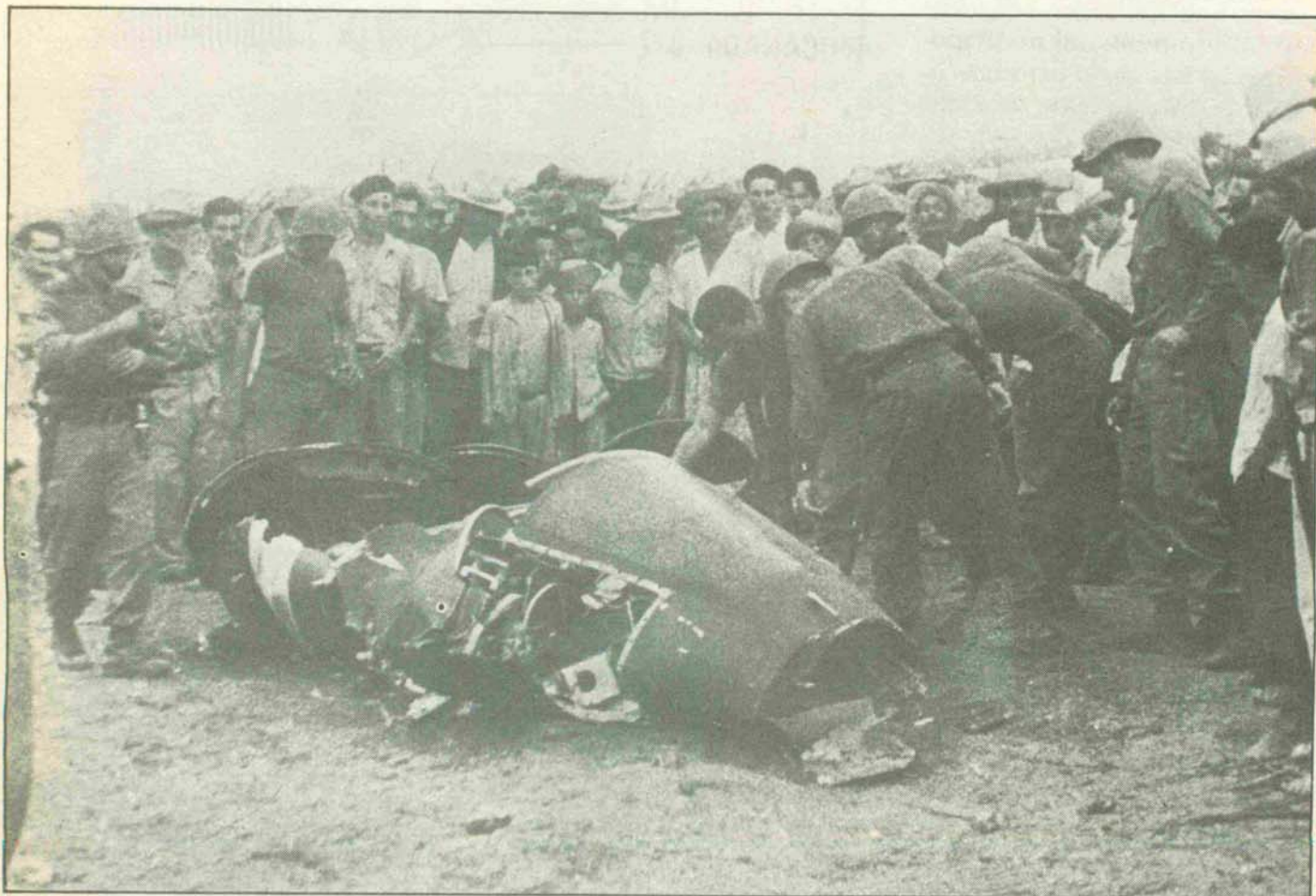
Ante la avalancha de voluntarios anticastristas, se tuvieron que utilizar las bases de Fort Gulick, en el Canal de Panamá, y la de Vieques, en Puerto Rico. Pero las cosas se complicaron cuando se produjo un enfrentamiento entre los anticastristas: los más reaccionarios se impusieron a los mode-

(4) *H. M. Enzensberger*: «El interrogatorio de La Habana: Autorretrato de la contrarrevolución».

rados y los expulsaron del grupo. Asimismo, el «New York Times» y la revista «Time» denunciaban el intento de invasión ante la opinión pública.

El 4 de abril de 1961 se reunió el Consejo Nacional de Seguridad de USA, para tomar una decisión sobre los planes de la CIA. Con la excepción del senador William Fulbright, todos los miembros del Consejo, incluido el presidente Kennedy, se mostraron partidarios de la intervención armada.

El plan era simple: desembarcar un cuerpo expedicionario y lograr el mantenimiento de una cabeza de puente en la que se establecería el «gobierno provisional» que, presidido por Miró Cardona, se encargaría de pedir ayuda a la OEA. Este era el momento previsto para la entrada en es-



Un ejemplo entre cientos de la agresión norteamericana en Cuba, posteriormente reconocida por el propio Gobierno USA: el derribamiento de un U2 —mandado por el piloto Rudolph Anderson, Jr— cuando sobrevolaba el cielo de la isla. La llamada «crisis de los misiles» estuvo a punto de desembocar en un conflicto a gran escala entre Norteamérica y la Unión Soviética.

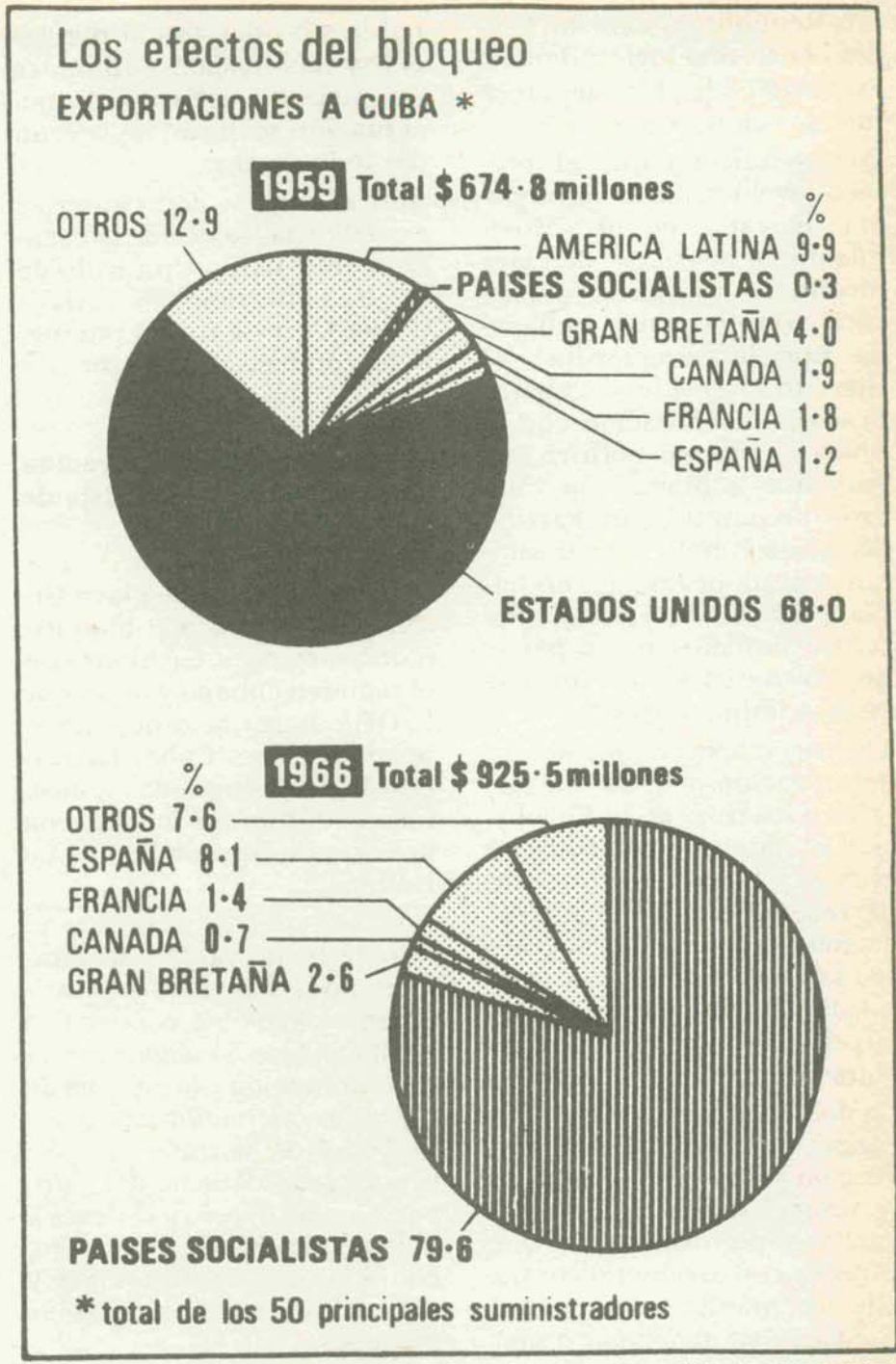
cena de las Fuerzas Armadas yanquis, basándose en la «legalidad» de la Organización de Estados Americanos.

No obstante, Kennedy declaraba en una conferencia de prensa que Estados Unidos no invadiría Cuba. Los acontecimientos posteriores demostraron que las intenciones eran muy otras.

En el amanecer del 15 de abril de 1961 los aviones de los contrarrevolucionarios bombardeaban las bases aéreas de La Habana, San Antonio de los Baños y Cienfuegos. Pocas horas después, el ministro cubano de Asuntos Exteriores, Raúl Roa, acusaba en la ONU a los Estados Unidos como responsable de este ataque y de la inminente invasión de la isla. Dos días después, las unidades especiales llegaban a Bahía Cochinos para facilitar la operación de desembarco. Pero las dificultades empezaron rápidamente, al no disponer de una información adecuada sobre la costa y perder una gran cantidad de material.

A pesar de la sorpresa inicial, los contrarrevolucionarios no pudieron sobrepasar Bahía Cochinos y la península de Zapata. Su intento de apoderarse de un aeropuerto, para que sus aviones pudieran tener una base cercana, fracasó.

Rápidamente, el gobierno revolucionario movilizó a las Fuerzas Armadas y a la Milicia Nacional y pasó al contraataque. El levantamiento popular no existió más que en las mentes de los anticastristas y en los miembros de la CIA y, ante el evidente fracaso de la operación, el presidente Kennedy no quiso arriesgar más en esta empresa y no autorizó la intervención de las tropas y navíos yanquis próximos al escenario de la lucha. El 19 de abril se acababa con la resistencia del grupo invasor, que caía en manos del



Fallido el intento de acabar con el régimen castrista de manera militar, Estados Unidos decidió un total bloqueo económico contra Cuba, al que ésta respondería mediante la Segunda Declaración de La Habana. De los efectos de dicho bloqueo, da elocuente idea este gráfico que recoge cifras de la ONU y de «The Economist».

Ejército Revolucionario de Cuba. Entre los mil prisioneros había unos ochocientos hijos de familias ricas y el resto eran, en su mayoría, exsoldados de la dictadura.

La complicidad de Estados Unidos era admitida por su presidente, al hacerse responsable del fracaso de Bahía Cochinos.

En definitiva, el enfrenta-

miento entre la burguesía reaccionaria —iniciado a la caída de Batista— y los miembros más radicales de la Revolución quedó zanjado con el triunfo del Ejército Rebelde en Playa Girón.

2. EL DESARROLLO DEL SOCIALISMO

El 1 de mayo de 1961 Fidel Castro declara que Cuba es

una República socialista. Esta era la decisión lógica, dada la evolución de los acontecimientos en la isla.

Comprendiendo que el proceso revolucionario ya no podía apoyarse en el «Movimiento 26 de julio», de clara inspiración burguesa —postura ampliamente rebasada por la vanguardia del Ejército Rebelde—, Castro buscó la colaboración con la única formación política del país que contaba con cuadros preparados: el Partido Socialista Popular (comunista) que, paradójicamente, no había participado en la lucha contra Batista y que a partir de 1959 fue escalando puestos en la Administración.

La acuciante necesidad de una organización política que sirviera a los fines de la Revolución se hace imprescindible y el 26 de julio de 1961 se decide la creación de la ORI (Organización Revolucionaria Integrada) que agrupa a lo que queda del «26 de julio» y del Directorio Revolucionario con el PSP.

La dirección de la ORI fue encargada a Aníbal Escalante. Pero nada concreto se supo de la actuación de este nuevo organismo político, hasta que Fidel Castro arremetió contra ella, señalando que «Aníbal Escalante ha dado vida a una secta de privilegiados. Los secretarios provinciales se han comportado como virreyes. El nepotismo y el terrorismo iban en aumento. Hemos fundado la ORI, pero hemos excluido de ella a las masas revolucionarias. No hemos creado un aparato, sino una camisa de fuerza... ¿Qué significa eso de Organización Revolucionaria Integrada? Los únicos que se han organizado aquí son los hombres del PSP» (5). Sin embargo, el Comité Central de la ORI

había sido designado por Fidel y las responsabilidades que pudieran derivarse de una actuación sectaria, no le eran del todo ajenas.

Ante el fracaso de la anterior experiencia, se decide la creación del Partido Unificado de la Revolución Socialista (PURS), que se revela tan ineficaz como su predecesor.

a) La Segunda Declaración de La Habana y «la crisis de los cohetes»

Después del error de Playa Girón, Kennedy idea el bloqueo económico para terminar con el régimen cubano y logra que la OEA dicte una orden de expulsión contra Cuba. La respuesta a estas medidas se efectúa el 4 de febrero de 1962, con la Segunda Declaración de La Habana.

Una vez más se denuncia el imperialismo yanqui y la complicidad de los gobiernos latinoamericanos; se condena el analfabetismo, la oligarquía, la discriminación y la entrega de las riquezas nacionales a los monopolios extranjeros. Se proclama el derecho del campesino y del obrero a la tierra y al fruto de su trabajo; el derecho a las nacionalizaciones y al libre comercio con todas las naciones.

Como consecuencia de los acuerdos de ayuda y amistad con la URSS, el gobierno revolucionario aceptó la instalación de bases de cohetes equipados con armamento nuclear. Esto era mucho más de lo que USA estaba dispuesta a permitir. De las advertencias se pasó a los vuelos de reconocimiento sobre la isla.

En octubre se inicia la denominada «crisis de los cohetes». Las unidades de la Flota de los Estados Unidos llevan a cabo un bloqueo efectivo de Cuba. La situación se vuelve

crítica y hace pensar en una Tercera Guerra Mundial, dado que Kennedy no está dispuesto a permitir que una base con armamento nuclear permanezca tan cerca de USA. Sin embargo, olvidaba que en la misma situación se encontraba la Unión Soviética con respecto a las bases establecidas en Turquía.

Después de varios días de incertidumbre y terror, ante lo que podía ser una hecatombe mundial, la URSS y el gobierno de Fidel Castro decidieron transigir y el 1 de noviembre se podía dar por finalizada la crisis.

b) La planificación económica

En el desarrollo económico de la Revolución cubana pueden distinguirse tres grandes etapas, definidas por un deseo de «distribución», una fase «transitoria» y un proceso de socialización.

En el primer año del triunfo revolucionario, se persiguen las metas de un reparto económico mucho más equitativo. Esta fase puede venir determinada por la Ley de Reforma Agraria, que ponía en manos de los campesinos las tierras que antes habían trabajado en condiciones injustas. La consecuencia inmediata fue la ampliación del mercado popular y el aumento de la demanda de bienes de consumo.

La fase de transición está marcada por las reformas de los sectores públicos y el intercambio comercial con diversos países, en busca de precios internacionales más justos. El bloqueo económico decretado por los yanquis acelera un proceso de nacionalizaciones. En este período, que corresponde a 1960, «el régimen castrista da

(5) H. M. Enzensberger: «Imagen de un partido».

vida al sistema democrático nacional, basado en una especie de capitalismo de Estado sin verdaderas características socialistas» (6).

La tercera etapa se inspira en el marxismo-leninismo y da comienzo en 1961. Se proponen una serie de medidas que tienden a transformar el sistema productivo: el INRA, bajo la dirección del comunista Carlos Rafael Rodríguez, potencia la Reforma Agraria (granjas del pueblo, cooperativas y pequeños propietarios). El despegue indus-

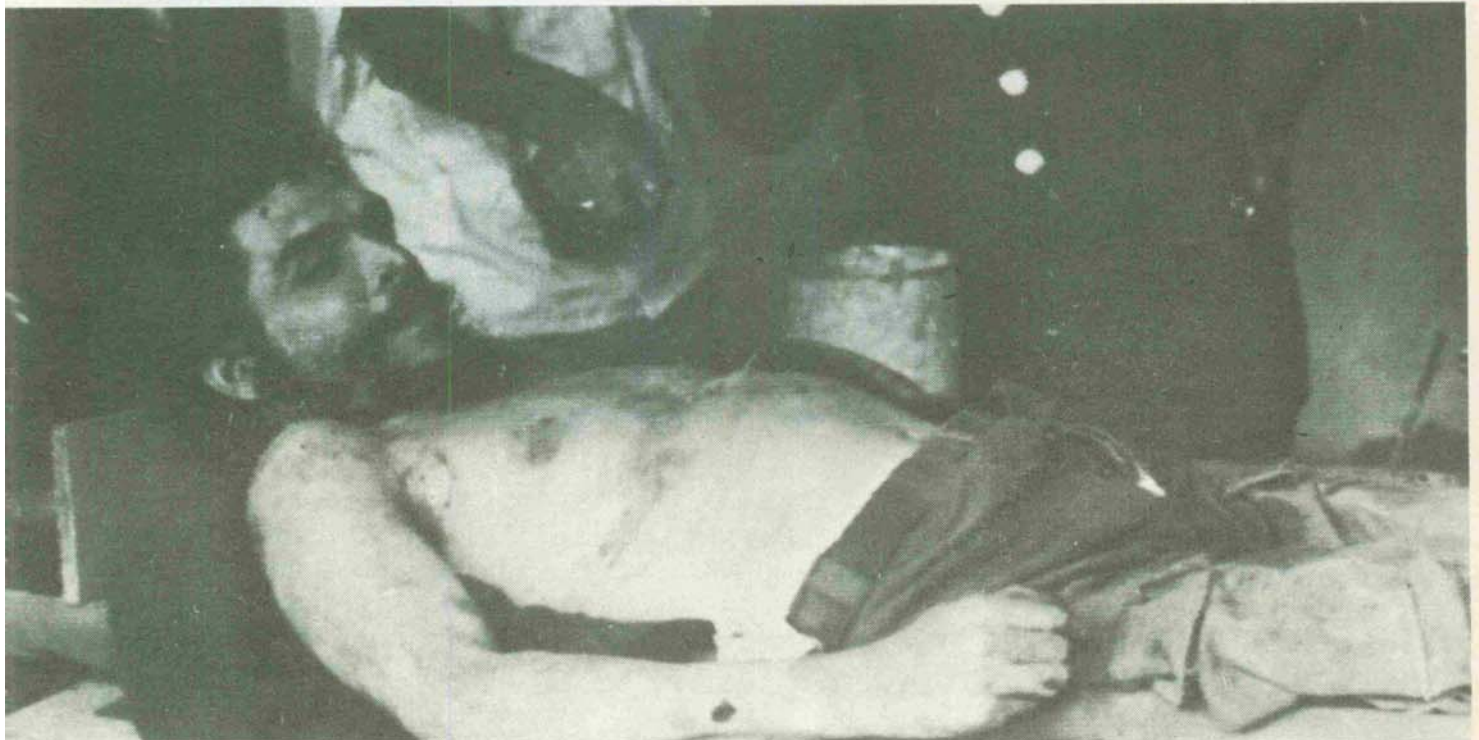
nerales. Por otra parte, se decreta el control del Estado sobre el comercio exterior y los canales de distribución de los bienes de consumo. Asimismo se efectúa el encuadramiento de toda actividad económica dentro de un plan socialista que es encomendado a Junta Central de Planificación (JUCEPLAN).

Sin embargo, en 1963 se hacía evidente la crisis económica. Como factores primeros hay que señalar al bloqueo económico y el enorme presupuesto destinado a las Fuerzas

bienes de consumo no logró ponerse a la altura que la expansión del mercado popular hacía **necesaria**.

Con la política de «pleno empleo» se cometió un grave error, al privar a la recolección azucarera de la mano de obra «fluctuante» que le es necesaria. La producción de este sector, el principal de la economía cubana, descendió hasta cotas alarmantes.

La idea central consistía en industrializarse, para huir del fantasma del monocultivo que significaba la caña de azúcar.



Habiendo trasladado su actividad guerrillera a Bolivia, el Che Guevara fue asesinado por tropas gubernamentales de este país el 10 de octubre de 1967. La presente imagen muestra el cadáver de quien fue gran inspirador y defensor de la Revolución cubana.

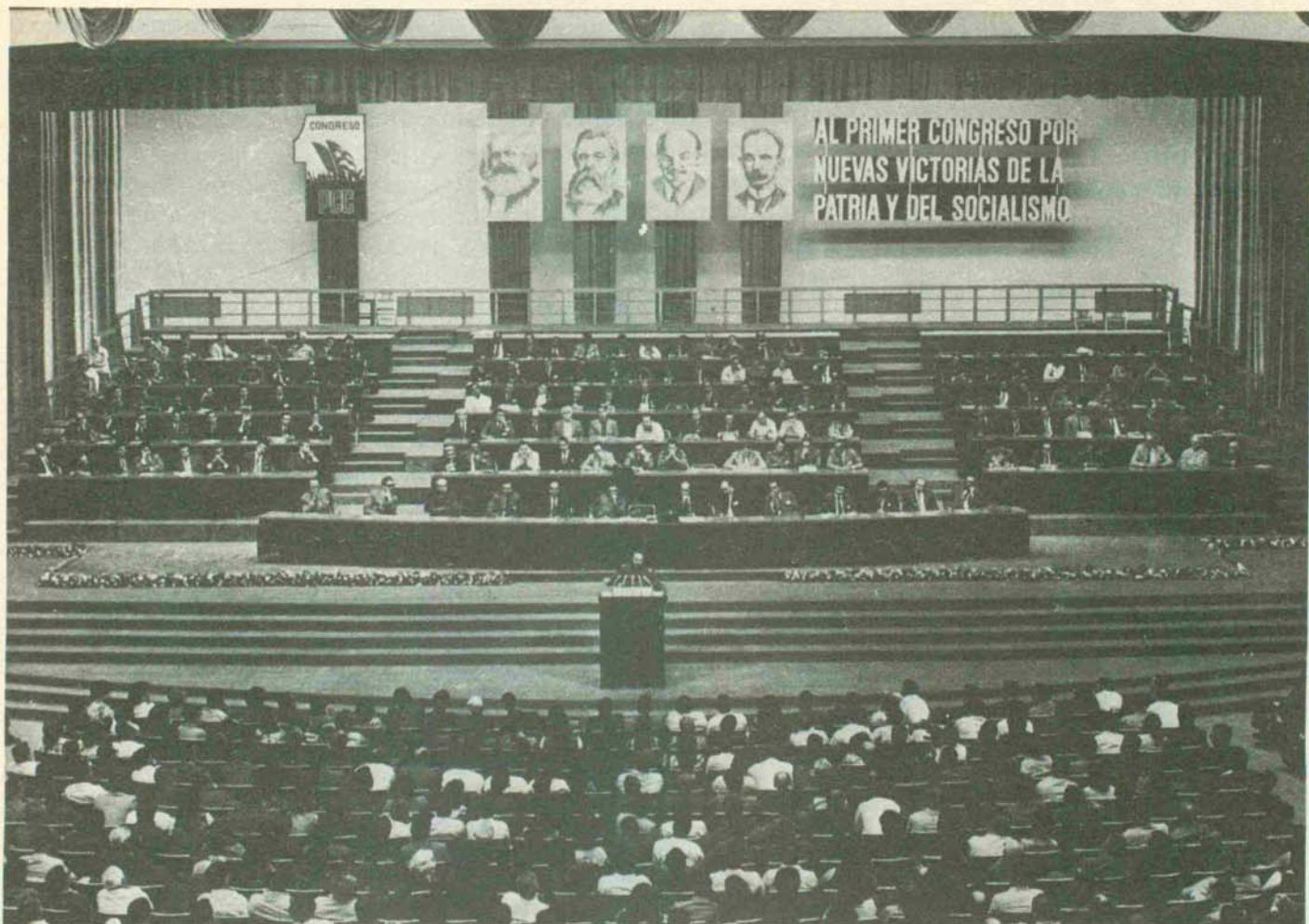
trial recibe una atención prioritaria y en 1962 se le dedican 208 millones de pesos, frente a los 212 que se destinan a la agricultura. Son los tiempos en que Guevara se encuentra al frente del Ministerio de Industria y trata de lograr un desarrollo aceptable de los sectores siderúrgico, mecánico y químico y una intensificación en la extracción de mi-

(6) Fernández Santos y otros: «Cuba, una revolución en marcha».

Armadas. Pero las razones de fondo son otras.

La situación de la economía cubana fue analizada por expertos de tanto prestigio como Charles Bettelheim, René Dumont y Ernest Mandel, entre otros. Todos coincidían en señalar que había prevalecido excesivamente la cuestión social sobre la económica, ignorando la verdadera situación del país. Asimismo, el aumento de la producción de

El efecto fue desastroso: de 6,5 millones de toneladas de azúcar, en 1961, se pasó a 4,8 en 1962 y 3,8 en 1963. Se había pretendido realizar un «salto adelante», pero la carencia de materias primas y la escasez de fuentes de energía lo habían frustrado. Además, el estado obsoleto de las instalaciones industriales y la escasez de cuadros técnicos cualificados eran unos inconvenientes que debieron frenar



I Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el momento en que Fidel Castro lee su discurso. Después de varias tentativas infructuosas de enmarcar la dirección revolucionaria en el seno de un partido político, se consiguió por fin que el PCC desempeñara este papel esencial.

tanto optimismo industrializador. Por otra parte, la serie de nacionalizaciones (realizada sin criterios selectivos) puso en manos de la economía nacional unas empresas que no estaba en condiciones de dirigir con un mínimo de eficacia.

A partir de 1963 se vuelve a la prioridad de las actividades agrícolas. Para reforzar la nueva orientación, el 3 de octubre se emite la Segunda Ley de Reforma Agraria. Las propiedades con superficies entre 67 y 402 hectáreas (que no habían sido incluidas en la reforma anterior) son nacionalizadas. Con esta medida, el Estado pasaba a controlar el 70 % de las zonas de cultivo, a través del INRA, y el resto quedaba en manos de la Asoc-

ciación Nacional de Agricultores Pequeños.

c) Las divergencias

A lo largo del período 1963-65 se desarrollaron una serie de polémicas, en escritos y conferencias, que afectaban a la esencia misma de la Revolución. Estas discusiones enfrentaron a Guevara, Alberto Mora, Charles Bettelheim y Ernest Mandel.

Las ideas de Guevara, sobre la planificación socialista, quedaron reflejadas en diversos trabajos como «Sobre la concepción del valor: En respuesta a ciertas afirmaciones» y «La significación de la planificación socialista». La polémica continuó con el artículo

del Che titulado «El socialismo y el hombre en Cuba», en el que se hace hincapié sobre ese hombre nuevo que está naciendo. «Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca, ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas.»

Resumiendo las posturas del debate podemos decir que Guevara era partidario de lo siguiente:

1.º *La economía debe estar centralizada. Todas las empresas deberán seguir las pautas que marque un plan establecido de antemano.*

La opinión de Mora, Bettelheim y otros mantenía la necesidad de una autonomía empresarial.

2.º *Es necesario que, en el período de transición hacia el so-*

cialismo, se produjera la desaparición de las mercancías, como productos típicamente capitalistas basados en la ley de la oferta y la demanda. La ley del valor debía ser sustituida por el plan económico.

La opinión de sus opositores era justamente la contraria, por tratarse de una sociedad en transición.

3.º La conciencia revolucionaria puede crear perfectamente las condiciones necesarias para que el desarrollo hacia el socialismo avance, de forma independiente a la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Sin embargo, Bettelheim y Mora mantenían que el desarrollo de las fuerzas productivas venía a determinar las formas de propiedad de los medios de producción.

4.º En las sociedades de transición hacia el socialismo es preciso sustituir los estímulos materiales por los morales.

En contra, se argumentaba que únicamente el mantenimiento de los estímulos materiales, como diferencia de salarios, podrían garantizar que la producción fuese en aumento.

Las discusiones, que tan alto nivel teórico alcanzaron, fueron cortadas por Fidel en

1965, en el discurso conmemorativo de Playa Girón, al señalar que «nuestro deber como revolucionarios no es solamente teorizar en el campo filosófico: los marxistas-leninistas tenemos el deber de desarrollar la ciencia, de encontrar el camino exacto para dar de comer al pueblo en grandes cantidades, tanto como el pueblo necesita. Algunas veces tendemos a olvidar todo esto y tendemos a creer que el marxismo-leninismo es una categoría puramente filosófica, una entelequia filosófica, que no tiene nada que ver con el trabajo concreto de todos los días».

Posteriormente, la agencia gubernamental «Prensa Latina» emitía un informe en el que se mantenía a la agricultura como elemento primordial de la economía; se reconocía la necesidad de un plan y de la centralización, pero con ciertas dosis de flexibilidad. En definitiva era un rechazo a los planteamientos económicos de Guevara y su alejamiento de las actividades políticas.

d) El Partido Comunista de Cuba

El 1 de octubre de 1965 se hacía pública la creación del

Partido Comunista de Cuba, que pasaba a ser la única fuerza política autorizada en el país. Sin embargo, el hecho es sorprendente, dado que el PC no había participado de forma activa en ninguna de las fases de la lucha revolucionaria. Sólo después del triunfo guerrillero, y ante el agotamiento de las fuerzas políticas que habían apoyado a la Revolución, los comunistas cubanos se integran en el proceso que se desarrolla en la isla.

El primer PC de Cuba había sido fundado por Mella en 1925 y sufrió las crisis de la Komintern. Durante el levantamiento contra el dictador Machado, en 1933, colaboró activamente en las huelgas y las ocupaciones de tierras, pero la dirección del Partido abandonó rápidamente la línea revolucionaria y prestó su apoyo a Batista, que llegó al poder de forma fulminante. La colaboración con la burguesía se tradujo en el reconocimiento del Partido y en la entrada de Carlos R. Rodríguez y Juan Marinello en el Gobierno. Sin embargo, por estas fechas, Batista actuaba como un demócrata.

Después del golpe de Estado del 10 de marzo, el PSP, nueva denominación del comunismo cubano, queda prohibido y centra sus actividades —que rechazan la vía armada— en la formación de un amplio frente democrático - liberal que se oponga a la dictadura. Por otra parte, ya hemos señalado lo que significaba para los comunistas cubanos el asalto al fuerte de Moncada. No obstante, era el PC más coherente, junto con el chileno, de toda América latina.

Sin embargo, la inhibición en la guerra revolucionaria generó una fuerte hostilidad y desconfianza entre los hombres del Ejército Rebelde muy



Con el fin de despersonalizar la Revolución y darle un contenido jurídico definitivo, se presentó un proyecto de Constitución socialista al pueblo cubano. Su respuesta, a través de votaciones como ésta, fue casi unánime: con una participación del 97,7 % del electorado, 1.472.867 cubanos respondieron afirmativamente, oponiéndose al proyecto sólo 54.066 personas.

difícil de romper. No obstante, la necesidad de disponer de una organización política que orientase el proceso revolucionario y las circunstancias adversas por las que éste se estaba desarrollando imponían la colaboración con el PSP.

Se pretendía que el PCC fuese la vanguardia revolucionaria y dirigiese el proceso de producción. Sin embargo, la experiencia de la ORI había sido negativa y, por otro lado, esa vanguardia estaba ya muy firme en el seno del Ejército Rebelde. El simple examen de la composición del Comité Central nos da idea de la escasa importancia de los comunistas de viejo cuño: del 40 % en el CC de la ORI se pasaba a un 18% en el PCC. Por el contrario, los miembros de las Fuerzas Armadas habían pasado de un 55 % a un 65. Este número se veía incrementado por los miembros de las fuer-

zas de seguridad que llegaban al 12 % (7).

Contrariamente a las declaraciones de Fidel, el PCC ha demostrado, a lo largo de todo este tiempo, una permanente inoperancia y sólo al cabo de diez años ha podido celebrar su primer Congreso.

3. LA CONSOLIDACION DEFINITIVA

A pesar de las declaraciones afirmando que el PCC sería el inspirador de la vida nacional, esto no fue posible. Ya en 1966 empezaron los problemas, al agudizarse la polémica entre Moscú y Pekín. Aunque en Cuba se tomó una determinación tajante: rechazo a cualquier tipo de discusión sobre el tema.

Ante el permanente fracaso de los intentos guerrilleros del

(7) H. M. Enzensberger: «Imagen de un partido».

subcontinente, se decide la creación de la OLAS (Organización Latino Americana de Solidaridad), para apoyar a las guerrillas, especialmente a las que operan en Bolivia bajo el mando del Che. Pero la reacción del imperialismo y la insistencia en aplicar el «modelo», sin tener demasiado en cuenta todas las circunstancias de cada caso, hicieron inútil este proyecto.

El sectarismo hizo crisis en 1968: la «microfacción» —la rama prosoviética del PCC— encabezada por Aníbal Escalante fue sometida a juicio, por contrarrevolucionaria. Era una prueba más de que las organizaciones políticas ajenas a la Revolución terminaban volviéndose contra ésta. El Partido, mientras siguiera apoyándose en elementos de la vieja escuela, podía aportar muy poco a la Revolución, excepto complicaciones. Pero, a nivel local, la labor de muchos



miembros del Partido había sido encomiable en aspectos tan diversos como las tareas agrícolas o la enseñanza.

De cualquier forma, la orientación revolucionaria ya estaba marcada: la justicia social, el anti-imperialismo, la nacionalización de la industria, la capacitación de las masas, las nuevas formas de producción agrícola. Esto era, como señaló Debray, un «leninismo en la práctica», pero desarrollado por cuenta propia y bajo la inspiración del trabajo y los problemas de cada día; libre de dogmatismos ideológicos. Por lo tanto, son los líderes —Fidel, principalmente— y sus formas de entender la Revolución quienes marcan el camino en una singular conjunción con las masas.

La lección es evidente: a pesar de ser un movimiento claramente carismático, abandona las formas habituales del carisma latinoamericano, para

desarrollar un proceso hasta ahora no repetido. Los tanteos, los errores, las «vueltas a empezar», fueron el producto de una deficiente formación política, pero al mismo tiempo sirvieron para encontrar las metas más apropiadas en el caso cubano.

Tratando de despersonalizar la Revolución y desligarla de la necesidad del «jefe indispensable», se presentó el proyecto de Constitución Socialista que fue debatido en las sesiones del I Congreso del PCC (quizás tratando de revitalizarlo). Posteriormente, fue sometido a la opinión nacional y aprobado. De esta forma, Cuba se convierte definitivamente en una sociedad socialista, en la que el pueblo está representado democráticamente en la Asamblea del Poder Popular; el Consejo de Ministros es el organismo Ejecutivo y los Tribunales gozan de completa independencia.

CONSIDERACIONES FINALES

El desarrollo de la actual Constitución supone la consolidación definitiva de la Revolución; el ponerla a resguardo de los avatares personales de los líderes. Sin embargo, el transcurso del tiempo ha traído la rutina que, algunas veces, se ha traducido en asomo de autoritarismo, como en el caso Padilla o en el de Lezama Lima. Se ha querido buscar una revancha en África, ante los fracasos de la guerra de guerrillas en América Latina, y resucitar el internacionalismo revolucionario. No obstante, y a pesar de las afirmaciones de la prensa occidental, el triunfo del MPLA en Angola no se debió a la ayuda cubana exclusivamente, sino al apoyo de todo un pueblo. Los ejemplos de Vietnam o Camboya pueden ser suficientes para demostrar lo que supone la colaboración extranjera.

Pero en definitiva, si la larga marcha de la revolución cubana ha concluido, el proceso revolucionario no puede darse por finalizado. Ciertamente se ve sometido a las influencias de las crisis económicas y políticas que afectan al mundo; pero, por su misma esencia, es un intento de renovación constante que promete dar a luz a ese «hombre nuevo» del siglo XXI del que nos hablara el Che ■ T. R. F.

Si la larga marcha de la revolución cubana ha concluido, el proceso revolucionario no puede darse aún por finalizado. Y ello por la misma esencia de su inspiración marxista, por su intento de renovación constante que dé a luz ese «hombre nuevo» del socialismo. (Junto a estas líneas, audición masiva del discurso que Fidel Castro pronunciase en la Plaza de la Revolución, de La Habana, el 2 de enero de 1969, X Aniversario del triunfo revolucionario.)